

La vidriera artística zaragozana: Talleres Quintana y los Rosarios de Cristal

BLANCA ISASI-ISASMENDI*

Resumen

En este artículo se ofrece una síntesis sobre la vidriera contemporánea en Zaragoza durante la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX pretendiendo aportar más datos al conocimiento de la producción de vitrales de Talleres Quintana en el ámbito local y nacional. A este respecto cabe recordar que León y Rogelio Quintana coincidieron en un marco temporal definido por el incremento de la devoción mariana, durante la que se abordó una de sus construcciones más características; los rosarios de cristal.

Palabras clave

Vidriera, rosario, rosario de cristal, farol, procesión, cofradía.

Abstract

In this article a synthesis offers on the contemporary window in Saragossa during the second half of the 19th century and first of the XXth trying to contribute more information to the knowledge of the production of vitrales of Workshops Quintana in the local and national area. In this regard it is necessary to remember that León and Rogelio Quintana coincided with a temporary frame defined by the increase of the Marian devotion, during which there was approached one of his more typical constructions; the rosaries of crystal.

Key words

Stained glass window, rosary, crystal rosary, lantern, procession, confraternity.

* * * * *

La vidriera policromada es una composición elaborada con vidrios de colores o pintados, ensamblados mediante varillas de plomo, que transforman la luz en un juego de colores e imágenes. Una técnica muy apreciada a lo largo de la historia, que adquiere un gran protagonismo en la transición del siglo XIX al XX, acorde con la estética decorativista del momento, la renovación impulsada desde el movimiento *Arts & Crafts* y la nueva arquitectura surgida a partir de la utilización de modernos métodos constructivos y nuevos materiales, propios de la naciente era industrial. Un progreso que permitió, también a los vidrieros, desarrollar técnicas de producción innovadoras y novedosas posibilidades expresivas.¹

* Dirección de correo electrónico: b.bisassi@gmail.com.

¹ NIETO ALCAIDE, V., *La vidriera española: ocho siglos de luz*, San Sebastián, Nerea, 1998 y *La vidriera española: del gótico al siglo XXI*, (Catálogo de la exposición), Madrid, Fundación Banco de Santander Central Hispano, 2001.

Zaragoza, en este periodo, comenzó un proceso de renovación urbana y arquitectónica, al que contribuyó decisivamente la recién inaugurada Escuela de Artes y Oficios promoviendo el desarrollo de las artes decorativas e industriales. Pero la capital aragonesa no era una ciudad con tradición histórica vidriera; sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, surgió una familia de artesanos: Dámaso Quintana Toy (1825-1898), León Quintana Bianchi (1851-1901) y Rogelio Quintana Bellostas (1880-1968) [figs. 1, 2 y 3]. Tres generaciones que desde su taller adornaron iglesias, viviendas, casinos, restaurantes, cines y otros muchos establecimientos comerciales o de ocio dando un paso hacia la modernidad.

Los Talleres Quintana

Talleres Quintana, con una producción artesanal, junto con la empresa La Veneciana de Basilio Paraíso, de carácter más industrial, protagonizaron el desarrollo de la vidriera contemporánea zaragozana y sus producciones se distribuyeron por todo el territorio nacional. Sin embargo, la delicadeza del material y los cambios de gusto no han favorecido su conservación. Por este motivo, a pesar de su gran calidad y trascendencia, la vidriera artística zaragozana es una gran desconocida, sobre todo para el resto de España, y su puesta en valor ha sido una asignatura pendiente para la historiografía aragonesa, por lo que un exhaustivo estudio de investigación permitirá que ocupe un lugar destacado dentro de la producción nacional, al comprobar que con la misma fuerza lucen las vidrieras del Salón Paraninfo de la antigua Facultad de Medicina y Ciencias de Zaragoza que las de la Real Academia de la Lengua o del Casino de Madrid, por ejemplo.² Este desconocimiento se debe tanto a la gran dispersión y escasez de fuentes documentales, como a las breves publicaciones dedicadas a este tema hasta la fecha, salvándose la creación más conocida de Talleres Quintana: los faroles del Rosario de Cristal de Zaragoza, la más artística, famosa y querida popularmente, aunque ésta es una pequeña parte de su producción. La mayoría de sus obras se han perdido debido a los cambios de la moda, unas veces vendidas, otras destruidas o amontonadas en almacenes, contribuyendo a su olvido. Pero debemos impedir que sus maravillosas policromías desaparezcan, si todavía se conservan, y recuperar para la memoria colectiva las obras perdidas, aquellas que con su luz tamizada, convertida en color, adornaban los interiores con sugerentes irisaciones.³

² GARCÍA GUATAS, M., "La vidriera contemporánea en Zaragoza", *Seminario de Arte Aragonés*, 48, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1999, pp. 365-400.

³ Nuestro agradecimiento a la familia Quintana, al permitir la consulta de la documentación conservada, y a los antiguos trabajadores de los talleres por su inestimable ayuda.



Fig. 1. Dámaso Quintana y Toy (1825-1898) inició la labor artesana como "Bidriero y Ojalatero" desde el pequeño taller familiar en la calle de la Albardería de Zaragoza. Archivo: Rogelio Quintana Jiménez.



Fig. 2. León José Quintana Bianchi (1851-1901) artista-artesano de gran calidad estética. Archivo: familia Quintana.

El taller de León Quintana Bianchi, ubicado entonces en la calle de Ramón Pignatelli núm. 9, antigua calle de la Paja, ejecutará en 1890 los primeros faroles de luz y color del Rosario de Cristal.⁴ León fue el artífice de unas obras, verdadero arte en movimiento, que los zaragozanos contemplaban asombrados cuando discurrían por las calles con las primeras sombras de la noche. Se había formado profesionalmente ayudado por su padre, Dámaso Quintana y Toy, en el local que tenía en la calle de la Albardería, esquina a la plaza del Ecce Homo núm. 20, que



Fig. 3. Rogelio Quintana Bellostas (1880-1968) consolidó el taller artesano familiar. Archivo: familia Quintana.

⁴ MONEVA Y PUJOL, J., "Comerciantes de altura. Quintana el hojalatero", *Revista de Aragón*, junio 1947, pp. 171-183, espec. p. 181.

había iniciado la actividad elaborando toda clase de objetos de uso cotidiano, destacando los farolillos de mano para iluminar los balcones durante las fiestas del Pilar y los trajes de soldados romanos para las procesiones de Semana Santa, mostrados a través de los escaparates de su negocio. En este complejo mundo de objetos; modelos, lienzos, estampas, cartones, pinturas, bocetos, comenzará a familiarizarse el joven León con los vidrios y allí realizará los primeros trabajos policromados para edificios religiosos de la capital aragonesa y su entorno: los de las iglesias de San Lorenzo Mártir en Garrapinillos, los de las Hermanas de los Desamparados en la avenida de San José de Zaragoza, los de San Gil (1898) y de Santa Engracia (1899) o los 6 vitrales y el óculo que preside la entrada para la Sala de Extranjeros de Aula Dei en Peñaflo. Pero también para otras localidades españolas, ya que se desplazó por buena parte de la geografía nacional para conseguir encargos. Su formación fue en buena medida autodidacta, aunque estaban al día de todas las novedades, de hecho al menos realizó dos viajes a París, en compañía de su padre Dámaso, deseoso de conocer e introducir en Zaragoza las modernas técnicas que se estaban imponiendo en el grabado al ácido, vidriera y metalistería. Formarse en el seno del taller familiar le permitió adquirir la suficiente preparación práctica para desarrollar labores docentes en la Escuela de Artes y Oficios de la capital aragonesa durante seis cursos académicos, entre 1894 y 1901, impartiendo Pintura Decorativa sobre Vidrio y Cerámica, asignatura de la que, tras su inesperado fallecimiento el 1 de octubre de 1901, se hará cargo su hijo Rogelio Quintana. La evolución del taller reflejará una época y su debate entre la tradición y la modernidad: León Quintana desarrolla su actividad en la segunda mitad del siglo XIX y su hijo Rogelio, su sucesor y el tercero de la saga, lo hará en la primera del XX.

El Rosario de Cristal de Zaragoza

No se puede documentar antes del siglo XII el rezo del Rosario como lo entendemos hoy, a partir de este momento surge la idea de convertir los salterios en Ave Marías, sirviéndose de granos de semillas o nudos hechos en una cuerda, para facilitar la oración ya que muchos monjes legos y el pueblo en general no sabían leer. En el siglo siguiente los dominicos tomaron esta oración como forma de propagar sus misiones populares contra los herejes y la iconografía ha difundido a Santo Domingo como el creador de las jaculatorias y prácticamente todas las procesiones, que se realizan para representar esta imploración, cuentan con una imagen del beatífico, bien en estandarte o en farol, como sucede en el Rosario de Borja (Zaragoza). Convertido en una de las devociones marianas más

extendidas, centrada en una oración sencilla, marcadamente contemplativa con un ritmo tranquilo y reflexivo como expresión de amor hacia la Virgen María. Esta muestra de arraigo mariano se fue convirtiendo en un fenómeno social-religioso en la tradición católica y en Aragón va surgiendo con fuerza, originando la creación de muchas cofradías que organizaban desfiles con su rezo. La más antigua en tierras aragonesas se considera la de Zaragoza y la tradición señala su origen cuando una devota, María Ana Velilla y Lausana, en 1755, acompañada de unos pocos fieles salen a la calle de manera espontánea cantando la última parte de la oración, entonces denominado Rosario de la Aurora, ampliándose considerablemente en poco tiempo el número de participantes.⁵ Estos paseos religiosos comenzaron a salir a la calle acompañando a sus oradores con velas, antorchas y pequeños faroles, algunos bellamente decorados; era el inicio de una tradición que los maestros vidrieros León y Rogelio Quintana, tiempo después, convertirán esta forma de simbolizar las cuentas del Rosario en auténticas fantasías con vidrieras de cristal coloreado y luz. Los faroles artísticos no eran pues una novedad, pero sí lo eran para la nueva función de representar la oración, convertidos en fanales monumentales con la representación de las escenas con los misterios en una de sus caras mediante una luna coloreada. De esta manera se consiguieron dos cosas: resultaba una forma sencilla y fácil para que el pueblo pudiera asistir a la procesión y reconocer la parte que se rezaba y, de paso, aumentar la devoción mariana.

En este ambiente de religiosidad surge la colaboración entre Ricardo Magdalena Tabuenca, arquitecto municipal de la ciudad, y el vidriero León Quintana,⁶ ambos ofrecerán al público una escenografía inusual, ya que en 1890, al atardecer con las primeras sombras de la noche las farolas de mano, representando los Páter Noster, las Aves Marías, los Glorias Patri, Kyris y las Letanías, transformaron el espacio ciudadano con su luz y color. Desde el 2 de enero de 1889 había quedado canónicamente establecida la Cofradía del Excelentísimo Rosario de María y José María Prá fue el encargado de formalizar y organizarla, concibiendo un proyecto en dos fases de engrandecimiento mediante la creación de unos faroles que representarían los 15 Misterios y la Letanía Lauretana, sustituyendo los de

⁵ Una fuente bibliográfica esencial para conocer el origen del Rosario de Cristal de Zaragoza es NASARRE LARRUGA, J., *El Rosario de Nuestra Señora del Pilar. Explicación de su origen, desarrollo y actual orden de la grandiosa Procesión del Rosario del 13 de octubre de cada año*, Zaragoza, tipografía Mariano Salas, 1898, ed. facs. Ayuntamiento de Zaragoza, 1989. Además, José Nasarre Larruga también organizó la procesión del Rosario de Cristal de Vitoria.

⁶ Sobre esta colaboración, véase HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1840-1910)*, Zaragoza, Universidad, Servicio de Publicaciones, 1999, Tesis doctoral, (microficha).

cristal blanco o los que simbolizaban el Arca de la Alianza, los farales con forma de leones, águilas o jarrones que se utilizaban hasta entonces en el rezo del Rosario,⁷ obras de artífices locales, así comenzaba una nueva etapa que proseguirá durante muchos años y que supuso el reconocimiento del oficio artesano de Talleres Quintana. El camino estaba trazado, Zaragoza inicia un largo y luminoso proceso que culminará con una obra única en el mundo, los faroles monumentales para el rezo del Rosario que, cada tarde del 13 de octubre y coincidiendo con los actos celebrados en honor a la Virgen del Pilar, desfila por las calles zaragozanas. Los diseños fueron encargados al insigne arquitecto Magdalena, quien gratuitamente los entregará a la Junta de la corporación, y su generosidad fue reconocida por la Cofradía del Rosario, nombrándole en 1892 Hermano Bienhechor de la misma,⁸ aunque no ocurrió lo mismo con León Quintana, a pesar de haber donado la maravillosa Cruz-Guía que abre el desfile. Pronto los modelos fueron transformados en policromías por el artesano local y, a pesar de las complejas relaciones mantenidas con los encargantes que sometían a un riguroso examen no la ejecución sino el precio, el dictamen del encargo realizado a León Quintana fue positivo: *la obra es acabada, sólida y artística*.⁹ El 12 de octubre de 1889 se había comenzado a dar forma en cristal a la plegaria mariana: 244 faroles, repartidos en 150 Aves Marías, 15 Páter Noster, 15 Glorias Patri, las Letanías con los cuatro modelos de las Saluciones, Kyris y Agnus Dei desfilaron en aquella tarde otoñal, al caer la noche.

Estas pequeñas joyas acristaladas y policromadas dieron paso a la segunda fase de la construcción de los Misterios, diseñados igualmente por el ilustre arquitecto aragonés, y el artesano Quintana se encargará de recrearlo. Su estilo, denominado en la época gótico-bizantino, adorna un perfecto cubo cerrado por vidrieras de colores, formando infinitas piezas, que representan en imágenes los Misterios Gozosos, Dolorosos y Gloriosos [fig. 4]. El material transparente procedía de la firma francesa Degrand de Burdeos (Francia), empresa que ya había enviado a Zaragoza otros asombrosos vitrales, concretamente las piezas para las dos vidrieras que decoran el testero del Paraninfo de la antigua Facultad de Medicina y Ciencias,¹⁰ cuyo montaje en las vergas de plomo fue encargado al taller de Quintana.

⁷ *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 14-X-1897), p. 2.

⁸ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., "El rosario de cristal de Zaragoza: aspectos de una devoción religiosa", en *Don Antonio Durán Gudiol, Homenaje*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1995, p. 429.

⁹ Actas de la Cofradía de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, f. 13 v.

¹⁰ REPULLÉS Y VARGAS, E. M., *Edificio para las Facultades de Medicina y Ciencias en Zaragoza*, Madrid, Biblioteca del Resumen de Arquitectura, ed. Antero de Oteyza y Barinaga, 1894, pp. 40-41.



Fig. 4. Farol del 1er Misterio Gozoso del Rosario Cristal de Zaragoza. 1905. Foto: Patrimonio Nacional. Dirección de Actuaciones Histórico Artísticas sobre Bienes Muebles y Museos. Archivo General de Palacio. Madrid.

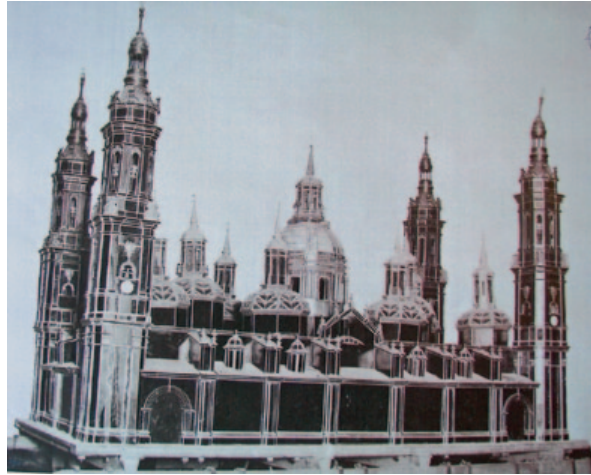


Fig. 5. Farol del templo de Nuestra Señora del Pilar. 1905. Foto: Patrimonio Nacional. Dirección de Actuaciones Histórico Artísticas sobre Bienes Muebles y Museos. Archivo General de Palacio. Madrid.

Los faroles de los Misterios, monumentales y espectaculares al iluminarse, presentan una unidad formal y sólo hay diferencias de detalle: se disponen sobre zócalo ligeramente ascendente sobre el que se colocan los vidrios con decoración floral realizados en colores ámbar, rojo o verde y, sobre éste, se asienta el hexaedro regular. En el frente se representa el misterio que se evoca, quedando inscrito en un círculo, rodeado de grandes grecas decorativas con motivos vegetales y flores, en los laterales el anagrama de María y en el reverso el escudo de la corporación o familia del donante. Se cierran con una cubierta a cuatro vertientes, sobre el que se dispone un candelabro de cinco brazos con igual número de tulipas a modo de flores. El diseño de Magdalena está montado sobre un chasis metálico reforzado por tirantes de hierro, en cada farol predomina un color simbólico dependiendo del tipo de misterio que se esté contemplando; rojo para los Misterios Gozosos con la representación del nacimiento e infancia de Jesús, morado para los Dolorosos correspondiente a la Pasión y azules propios para la Resurrección y Ascensión para los Gloriosos. La procesión del Rosario iba precedida con la artística cruz latina de cristal y armadura de metal dorado, ofrecida por el artesano vidriero en 1891 a la Cofradía. Con estas piezas quedaba estructurada la totalidad de las partes que debían integrar la procesión, pero fueron incorporándose

otros faroles como el del Templo del Pilar, construido y costado por el prestigioso jurista Policarpo Valero y Bernabé en 1872, inicialmente sin torres pero que, a propuesta de León Quintana, se añadieron en 1894 con sus chapiteles tal como lo ideó Ricardo Magdalena, y curiosamente quedaron representadas en él mucho antes de que fueran levantadas en la fábrica del templo [fig. 5]. Otras instituciones encargaron fanales para desfilar, concretamente el V Cuerpo de Ejército y el Ayuntamiento de la ciudad ampliaron la comitiva con sedas piezas.

El temprano fallecimiento de León Quintana Bianchi no supuso una merma en la calidad de lo producido en el taller, así cofradías y encargantes mantuvieron la confianza en la empresa y se siguieron añadiendo pasos y carrozas ampliando su esplendor, la labor artesanal fue encomendada a un joven Rogelio Quintana Bellostas, que tuvo que abandonar su propósito inicial de viajar hasta Burdeos para completar su formación, tal como había planificado su padre, ya que tuvo que hacerse cargo de la empresa familiar. Contó, con los apoyos de la cofradía de Nuestra Señora del Pilar, de Ricardo Magdalena Tabuena colaborador de su padre y su gran valedor en estos primeros años y también de numerosas asociaciones, colonias y residentes que encargaron a sus jóvenes pero hábiles manos farolas para acompañar sus oraciones, como los costados por las Damas de la Corte de Honor de la Virgen del Pilar, fundada en 1902 por el cardenal Juan Romero Soldevilla, o la Orden de Santiago. El joven artesano recibió su primer encargo importante en 1915 para realizar un paso-farol representativo de la Virgen del Pilar, copia exacta de la sagrada imagen que se venera en la Santa Capilla, conocido popularmente como de los Santuarios Marianos, dado que en su basamento se representan los principales templos de España. En la parte inferior de los mismos están puestas las fechas de los Congresos Marianos y Mariológicos y en la superior la Virgen luce la corona de las grandes ocasiones y, bajo ella, el escudo de Aragón.

No mucho después, este magnífico Rosario se vio incrementado con una nueva pieza que representa la advocación de la Salve, un farol neobarroco que forma un tríptico con una enorme vidriera de entonación muy rica con la figura de la Virgen María como Reina y Madre de la Misericordia y a sus pies San Pedro de Mezonzo, autor de la Salve, y el pueblo representado en todas sus categorías implorando la gracia que se pide en esta oración plegaria. Es un fanal de gran calidad artística, con predominio de los tonos claros y brillantes acompañado de gran cantidad de detalles de cristal traslúcido, columnas, capiteles, ángeles y querubines, unos con candelabros, otros con flores luminosas y otros con instrumentos musicales o en actitud de cantar la Salve.

La religiosidad de los Quintana se puso de manifiesto con la construcción y donación del farol del Ángelus, además de atender a su conservación. En 1944, desde las ondas radiofónicas, el académico de San Carlos, miembro de la Real Academia de la Lengua y famoso charlista, Federico García Sanchís contempló la posibilidad de ampliar la procesión con un farol que recordara la Batalla de Lepanto, triunfo atribuido a la poderosa intercesión de Nuestra Señora del Rosario, por ello Julio Guillén, director del Museo Naval de Cartagena, recogió la iniciativa del académico y realizó un proyecto que se presentó al Ministerio de la Marina, quien sufragó los gastos y al año siguiente la prensa local recogió con detalle el desfile y *el espléndido regalo construido y ornamentado por Quintana*, arrastrado por una escolta de marinos.¹¹ Rogelio Quintana recreó el fanal llamado de *La loba* que Don Álvaro de Bazán dispuso en la galera que capitaneaba en la batalla de Lepanto, actualmente en el Museo Naval de Madrid, acompañado de cuatro pequeñas linternas complementarias que cierran el conjunto [fig. 6]. Este artístico fanal, conocido como farol de la Marina, fue reproducido en miniatura y enviado al director de la institución y precisamente, objeto de grandes elogios, sirvió al Ayuntamiento de Zaragoza como argumento para encargar la ejecución del proyecto de los hermanos Manuel y José Romero Aguirre, alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid, para otra obra: el nuevo farol de la Hispanidad, que la Corporación había sacado a concurso público sin que hubiera ninguna otra proposición para optar a su fabricación, adjudicando el trabajo a Rogelio Quintana mediante concurso abreviado.¹² Sin duda es la obra cumbre y la que mayor expectación despierta en el desfile, su ejecución fue una verdadera satisfacción para el artesano por dos motivos: por un lado la superación de los problemas técnicos, por otro el reconocimiento de su valía en la ciudad.

El farol simboliza *El reinado y patronato de la Santísima Virgen del Pilar sobre la Hispanidad* y por él recibió 200.000 pesetas a pagar en cuatro plazos, el último coincidiendo con su entrega el 10 de octubre de 1946. La armadura general se realizó con perfiles de hierro y la parte exterior con revestimiento de latón pulido y mate barnizado. Sobre un armazón de madera se eleva el monumental fanal, un globo del mundo formado por cristales curvados de color azul imitando los meridianos y paralelos. El rompiente del agua con la quilla se hizo en cristales también curvados y decorados en blanco y azul, en el centro del citado globo, el escudo de España. Sobre una carabela, siguiendo el modelo existente en el Mu-

¹¹ *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 14-X-1945), p. 4.

¹² Archivo Municipal de Zaragoza [A.M.Z.], Gobernación-Varios, caja 3.965, exp. 4.864, 1945.



Fig. 6. *Farol de la Marina* construido en Talleres Quintana en 1945. La construcción de este fanal sirvió al Ayuntamiento de Zaragoza de argumento para conceder al año siguiente la construcción del monumental farol de la Hispanidad.

constructor había ejecutado su trabajo a plena satisfacción y adaptándose a la concepción original del boceto.¹³ Esta obra proporcionó numerosos elogios, al convertir un complicado proyecto en una realidad de cristal, que fue y sigue siendo la admiración de todos aquellos que contemplan la procesión del Rosario [figs. 7 y 8].

Pero, con el tiempo, la devoción y fervor mariano había ido disminuyendo y también el interés por mantener estas costosas piezas, aún así, en 1954 el Sindicato Vertical del Azúcar, costeó con numerosos problemas económicos el farol de La Asunción. Incluso, pudo incrementar su número en 1961, cuando la Junta de la Cofradía de Nuestra Señora del Pilar, decidió *que se haga el farol Regina in esclum assumpta encargándose de hablar con el Sr. Quintana*.¹⁴

¹³ A.M.Z., Gobernación-Varios, caja 3.977, exp. 4.549, 1946.

¹⁴ Libro de Actas de la Real Cofradía de Nuestra Señora de la Virgen del Pilar de Zaragoza, 1961, f. 28 v.

seo Naval de las naves que utilizó Cristóbal Colón, se sitúa la columna con la imagen de la Virgen del Pilar plateada, con la cruz de Santiago de metal esmaltada en rojo, y entre las nubes de cristales curvilíneos en tonos suaves, de la base, emergen tres ángeles realizados en metal mate y pulido. El conjunto se acompaña de las banderas de la Comunidad Hispánica realizadas con cristal cóncavo. Reunidos los autores del proyecto y la Corporación se celebró el acta de entrega sin ninguna objeción, el



Fig. 7. Primera salida en procesión del Farol de la Hispanidad el 13 de octubre de 1946. Foto: AMZ.



Fig. 8. Farol de la Hispanidad, la obra más emblemática de Rogelio Quintana para el Rosario de Cristal de Zaragoza.

Los rosarios de cristal en Aragón

La historia y la tradición han convertido al Rosario de Cristal de Zaragoza en una procesión singular, una muestra de devoción por la Virgen del Pilar que luce en la calle una joya artística, formada por pequeñas arquitecturas coloreadas y móviles, constituyendo una obra única en el mundo. Por todo esto, el Rosario de Cristal de la capital aragonesa ha ejercido una influencia decisiva en el resto de Aragón y, también, a lo largo del valle del Ebro; de hecho, en la provincia de Zaragoza se han localizado quince, concretamente en las localidades de: Agón, Alagón, Albeta, Aniñón, Ateca, Azuara, Borja, Bujaraloz, Calatayud, que sólo cuenta con un farol de la casa Quintana, Cervera de la Cañada, Ejea de los Caballeros, La Almunia de Doña Godina, Perdiguera, Pinseque y Tauste, destacando el Rosario de Borja por su calidad artística y el de Perdiguera que, quizás, sea el más íntimo y entrañable de los desfiles procesionales. También se han localizado en la provincia de Huesca, concretamente en Almudévar, partes de un desfile procesional y en la provincia de Teruel en Híjar y Alcañiz.

Las familias más ilustres participaban de forma activa para incrementar el patrimonio de las cofradías y de los Rosarios de Cristal aragoneses, por este motivo la obtención de faroles se convirtió en una colaboración popular, todos entendían que adquirir y custodiar una pieza destinada al rezo de sus queridas patronas era el mayor gozo que podían tener, además de la protección divina que su fe les proporcionaría. Rifas, conciertos, concursos, sorteos, donativos, cualquier modo de obtener dinero para conseguir estas obras era impulsaba desde la jerarquía eclesiástica y,

en ocasiones, las dádivas entregadas procedían de personas de modesta economía que sacrificaban otras necesidades, algo acorde al ambiente de la época y a los ideales del nacional-catolicismo, tan arraigados en la sociedad, y premiaba a los más devotos con la tenencia, custodia y mantenimiento de los faroles de la procesión en los momentos de inactividad. A pesar de ser sufragadas por los vecinos de las localidades, la Iglesia las consideraba de su propiedad, surgiendo algunos problemas en la actualidad por la titularidad.

Cada 29 de julio, desde 1928, el Rosario de Perdiguera queda instalado en el magnífico templo mudéjar de la iglesia de la Asunción, y los 16 faroles unipersonales, según sean los Misterios Gozosos, Dolorosos y Gloriosos [fig. 9], se colocan en cada uno de los bancos, envueltos en un aroma de albahaca. La tradición ha enseñado a los perdigueros el momento preciso en que se deben fijar la banderola de cuero, que les ayuda a soportar el peso y equilibrar el farol, y comenzar a salir por la puerta del templo para iniciar el recorrido por las calles, iluminándolas con una luz especial, rezando la preces y terminando la Letanía Lauretana al regresar a la iglesia.

La celebración de la procesión del rezo mariano en Borja es antigua y se acompaña de una imagen de la Virgen del Rosario desde 1650. La adquisición de faroles comenzará a gestarse en el Santuario de la Misericordia durante el verano de 1927, tras el llamamiento realizado a los borjanos para contribuir económicamente al coste de las lámparas luminosas que planearon encargar. La llegada de donativos fue espectacular, respondiendo a las campañas pro-rosario realizadas desde las páginas de *Ecos del Moncayo*, y la Junta de la Asociación de Nuestra Señora de la Peana se puso en contacto con Rogelio Quintana para encomendarle la fabricación de los faroles para las fiestas de la Patrona. El primer domingo de 1928, lucieron la Cruz-Guía, el farol de Santo Domingo, el único representado de esta manera de los realizados en el taller zaragozano, los cinco faroles de los Misterios Gloriosos, los del Padre Nuestro, las Aves Marías, Glorias y las Jaculatorias, el farol de la Salve y la monumental farola de la Ciudad.

Los rosarios de cristal en el resto de España

El rezo del Rosario era muy importante en la España de la época, la admiración despertada por los esplendorosos fanales, una tipología única que surge en Zaragoza, pronto se difundió también en otras regiones españolas, encargándolas al prestigioso taller zaragozano, experto en la elaboración de estas pequeñas y coloreadas obras artísticas. De hecho,

no se ha localizado ningún desfile procesional completo que no fuera realizado por Talleres Quintana, salvo en Calatayud (Zaragoza) donde, según la tradición local, es obra de un artesano local, cuyo nombre, al menos por el momento, no se ha logrado ni precisar, ni tampoco su fecha exacta.

Así, Manuel Díaz de Arcaya, natural de Vitoria, profesor de Historia Natural en Zaragoza y escritor de numerosos libros, solicita en 1895 la colaboración de la Cofradía de la Blanca, de la capital alavesa, para adquirir faroles similares a los de Zaragoza y dar mayor esplendor a la modesta procesión que se celebraba la víspera de la fiesta en honor de la Virgen Blanca. Su primera salida tuvo lugar en 1896, en aquel agosto, con sesenta faroles transportados por soldados de Infantería y seis carrozas que representaban los Misterios Gozosos y el primero de los Dolorosos. Los faroles de mano fueron recreados por León Quintana y, al menos, están documentadas cuarenta piezas, sin embargo no hay constancia del autor del diseño y ejecución de los monumentales Misterios Dolorosos y Gozosos, aunque la estrecha relación formal con los de la capital aragonesa permite suponer que fueron diseñados por Ricardo Magdalena y armados en el taller del artesano zaragozano. La semejanza entre ambas procesiones es evidente, no sólo en cuanto a la forma sino también en la organización del desfile, estructurado en 1899 por José Nasarre Larruga, que pocos años antes se había encargado de la ordenación del de Zaragoza. En 1910, Rogelio Quintana terminó la maqueta-farol de la catedral de Vitoria, siguiendo el proyecto de los arquitectos Julián Paráis y Javier Luque, ejerciendo la función de cierre del desfile procesional. Fue sin duda el trabajo más querido y el mejor ejecutado del artesano. Los arquitectos Luque y Paráis estuvieron al principio recelosos dada la juventud de Quintana, y pensaron que su inexperiencia sería obstáculo para que pudiera llevar a cabo una obra tan importante, por esto consultaron con el arquitecto Ricardo Magdalena Tabuena, quien avaló no sólo este trabajo sino otros, así lo indica el propio Rogelio Quintana en sus notas autobiográficas. En la memoria de la familia queda cómo ambos, por aquellas fechas estaban colaborando en diversas obras, como las vidrieras del kiosco de la música del boulevard de San Sebastián¹⁵ y, probablemente, en las de la capilla del Anatómico Forense de la Facultad de Medicina y Ciencias de Zaragoza. El veterano arquitecto les aseguró que era capaz de reproducir la catedral con todos sus detalles; pequeños ventanales y sus cristales, vidrieras po-

¹⁵ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., "Ricardo Magdalena diseñador de mobiliario urbano: El kiosco del boulevard de San Sebastián", en *Actas de VI Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, octubre, 1989, Diputación General de Aragón, 1991, pp. 15-25.



Fig. 9. Faroles de los Misterios del Rosario de Perdiguera (Zaragoza). 1928.



Fig. 10. Maqueta-Farol de la catedral de Santa María de Vitoria. 1910.

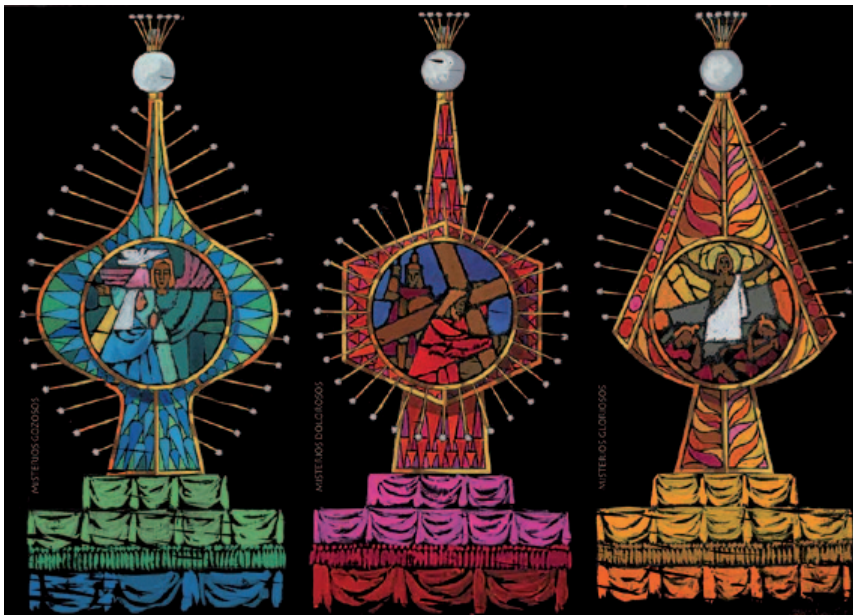


Fig. 11. Faroles del Rosario de Cristal para Madrid, proyecto que no se llegó a realizar y que hubiera sido el impulso a nivel nacional para la producción vidriera de Talleres Quintana.

licromadas, columnas, arcos, pináculos, arbotantes, hornacinas con tallas, ojivas y agujas perfiladas con hojarasca. Los arquitectos no tuvieron ninguna objeción de proporcionar los datos y planos para su ejecución, el resultado final fue de su agrado, no regatearon elogios declarando *que nunca hubieran creído ver su catedral en cristal como si la vieran en piedra*.¹⁶ Este monumental farol hoy permanece descontextualizado entre los muros de la catedral de Vitoria, dado su frágil estado, y ya no cumple la función de cerrar la procesión de la Virgen Blanca el 4 de agosto [fig. 10]. El 15 de agosto de 1953, mediante carta dirigida a la Cofradía, Rogelio Quintana, comenta la necesidad de arreglar la maqueta-farol así como los faroles en los que había intervenido su padre por encontrarse bastante deteriorados, pero no hay constancia de que se realizara esta actuación y en la actualidad está a la espera de recuperar su antigua función.

En la comunidad de Castilla-León, la ciudad de Valladolid y las localidades de Ágreda e Iruecha ambas en la provincia de Soria, así como Miranda de Ebro en Burgos, lograron reunir carrozas policromadas para sus respectivos desfiles. El más prestigio será el de la capital vallisoletana, especialmente vinculado al de Zaragoza, debido a que el Canónigo Lectoral de la basílica de Nuestra Señora del Pilar, Remigio Gandásegui y Gorrotachegui, fue nombrado en 1920 arzobispo de Valladolid. Quiso que en su nueva sede el culto a la Patrona, la Virgen de San Lorenzo, tuviera un Rosario de Cristal semejante a la capital zaragozana. Apenas



Fig. 12. Rogelio Quintana, luciendo un uniforme romano, para las procesiones de Semana Santa, posando como modelo en el catálogo de las obras producidas por su taller. Archivo: Milagros Quintana.

¹⁶ Libro pequeño de la Cofradía de la Blanca, Cofradía de la Virgen Blanca, Vitoria.

transcurridos unos meses desde su nombramiento, consiguió que numerosas entidades y personas costearan los 265 faroles de distinta forma y el 16 de septiembre de 1922 el Rosario de Cristal de Valladolid lució por primera vez en las calles y plazas de esta ciudad castellana.¹⁷ Este Rosario contaba con el farol del Credo, el único irisado encontrado en un desfile procesional de los recreados por Talleres Quintana. El suntuoso desfile, tras muchos años de ausencia, descubrió por última vez sus luces el 8 de septiembre de 1952, pero en un momento que no podemos determinar, los quince faroles Misterios, el Credo y el farol del Ayuntamiento salieron de los almacenes de la iglesia de San Lorenzo, coincidiendo con las obras que la iglesia estaba llevando a cabo, y enviados por su párroco David Sánchez del Caño a Vitoria donde debían ser restaurados. El taller de vidriería pasó una factura tan alta que no hubo posibilidad de llevar a cabo su reparación y allí quedaron los faroles hasta que un anticuario vallisoletano los adquirió. En la actualidad, la iglesia de San Lorenzo ha recuperado 5 faroles, 2 Misterios Gozosos, el cuarto Misterio Doloroso, el primer Misterio Glorioso y el farol de la Patrona, único que ha sido restaurado por iniciativa del párroco actual, Jesús Mateo.

En la Comunidad de Castilla-La Mancha, la ciudad de Toledo y las de Sigüenza y Atienza, éstas dos últimas en Guadalajara, contaron con faroles coloreados realizados en Talleres Quintana. De ellos, el de Toledo lucía con 15 Misterios que iban acompañados de los faroles pequeños y de la carroza del templete de Nuestra Señora del Sagrario, Patrona de la ciudad, que cerraba la procesión. Así la catedral de Toledo incrementaba su rico patrimonio con un Rosario luminoso que dejó de salir hace ya muchos años. Pedro Guerrero, Canónigo de la Catedral, recuerda cómo fueron trasladados a la iglesia del Valle de los Caídos para acompañar alguna celebración litúrgica y allí permanecen desde entonces.

Una suerte parecida han corrido los faroles para la procesión de la Virgen de Lidón en Castellón de la Plana, un desfile que no defraudó cuando el 4 de mayo de 1925 recorrieron las calles para celebrar la festividad de su Patrona. No se ha podido determinar cuándo se iniciaron las gestiones para su adquisición, pero sin duda seguía el criterio que tenía Rogelio Quintana para su ejecución; primero que hubiera suficientes portadores para sacar todos los faroles y el segundo que salieran al menos cinco misterios, con sus respectivos faroles de mano para las Ave Marías y la Letanía Lauretana, en aras de lograr una mayor monumentalidad y brillantez. A estas piezas, lo básico del Rosario, según su creador Quintana,

¹⁷ SÁNCHEZ DEL CAÑO, D., *Historia de la Virgen Santísima de San Lorenzo, Patrona de Valladolid*, Valladolid, ed. David Sánchez Caño, p. 90.

se podían añadir otras piezas como el farol de la Patrona del lugar, la Cruz-Guía u otras carrozas como la Salve, así como otro que representara el templo de la ciudad. Ante la presencia de un gentío inmenso, las puertas de la basílica fueron traspasadas por la Cruz, la farola del Ayuntamiento, los Misterios y el monumental paso de la Torre de Santa María. Entre 1925 a 1953, el Rosario salía cada año de la iglesia de San Miguel, pero a partir de esa fecha se pierde por completo su pista. Coincidiendo con la desaparición de las arquitecturas vítreas, comenzaron a desfilar otras, conocidas como “gaiatas” y que pudieron tener su origen en el gran desfile del Rosario, faroles de vidrio y luz.

Quedan, sin embargo, procesiones que se han mantenido e incluso impulsado a lo largo del tiempo, cómo es el caso de la procesión de Pamplona y la localidad riojana de Haro. En el primer tercio del siglo XX, hay una gran actividad en la Congregación Esclavos de María Santísima de Pamplona debido al incremento de pamploneses que engrandecían sus filas; así en 1927, cumpliendo un deseo largamente esperado, adquirieron piezas que representaban los Misterios de la oración del Rosario. El diseño fue realizado por el artista costumbrista popular, destacado por su realismo, Javier Ciga Echandi que trazó con sus pinceles la decoración sobre vidrio. El propio artífice se trasladará a Zaragoza, ya que se quería que fueran realizados por la misma casa que había creado el Rosario de Cristal de Zaragoza. Siguiendo el proyecto de Ciga, Rogelio Quintana envió, desde su nuevo domicilio social ubicado en el Arco de San Idelfonso, 19 faroles, 15 para los Misterios y 4 para acompañar los estandartes, construidos en latón pulido a 600 pesetas cada uno, según consta en la factura emitida por el taller. Están pensados en el más puro estilo neogótico, con vitrales de diversos colores en tono rojos con la representación del Misterio y hojas de cardo en tonos amarillos en la parte inferior del farol.

La Junta de Gobierno de la Cofradía de Nuestra Señora de Vega de Haro, quería incorporar en el rezo del Rosario faroles policromados de modo similar al de Zaragoza. Se pidieron presupuestos a Vitoria y Zaragoza, pero fue el taller de Rogelio Quintana, por su calidad y prestigio, el que recreará los Misterios Dolorosos, el farol de la Anunciación y el farol de la Salve y veinticinco faroles pequeños que acompañan en la oración. Multitud de cristales coloreados, amarillos, azules, verdes y rojos con incrustaciones en metal de vidrio que van configurando elementos vegetales y florales. Los jarreros vieron por primera vez la procesión del Suntuosísimo Rosario de Faroles de Cristal el 8 de septiembre de 1918, congregándose en la basílica de Nuestra Señora de la Vega para ver salir en orden el desfile, que llegó hasta la parroquia de Santo Tomás, regresando de nuevo al templo. Las crónicas del momento ponen de relieve cómo *el*

*Rosario presentaba un hermoso efecto de vista, realizados por la importante casa del señor Quintana de Zaragoza.*¹⁸

La estela del Rosario de Cristal de Zaragoza seguía brillando en los últimos años de la década de los cincuenta del siglo pasado y, siguiendo el ejemplo de otras ciudades que contaban con este tipo de obras desde hacia tiempo, también en Madrid se planteó la posibilidad de realizar un encargo. Muchos fueron los contactos entre Talleres Quintana y el Cabildo de Madrid, pero el proyecto sólo quedó en el papel, probablemente debido al alto coste económico y a la crisis que comenzaba a plasmarse en este tipo de actos devocionales, optándose finalmente por abandonar la idea [fig. 11]. Las cuentas de la oración dedicada a María y que conmemora los misterios de la vida de Jesús, cristales teñidos de rojo para los gozos de la Encarnación, de vino el dolor de la Pasión y en azul la Gloria de la Resurrección, no pudieron llenar de luz y de color las calles madrileñas ni sus fieles contemplar el discurrir de la procesión. Su ejecución hubiera proporcionado a Talleres Quintana fama y proyección nacional, que si bien ya tenía incluso para sus uniformes de romanos diseñados para las procesiones de Semana Santa [fig. 12], le hubiera supuesto el respaldo definitivo a su producción vidriera que también comenzaba a entrar en crisis por la desornamentación de los edificios religiosos, aconsejada por las autoridades eclesiásticas desde la celebración del Concilio Vaticano II, convocado por Juan XXIII en 1959, que respondía a una nueva sociedad y a una nueva estética. Las delicadas y frágiles vidrieras de los templos fueron sustituidas por vidrios blancos y, en el caso de vidrios de colores, unidas mediante hormigón armado, eliminando luminosidad, ya que el mortero ocupa gran parte de su espacio; así muchas obras se perdieron para siempre y lamentablemente esta antigua y delicada técnica artesanal comenzó su declive.

¹⁸ *La Rioja*, (Logroño, 17-VIII-1918 y 10-IX-1918), s. n.